LIBRO DE ORACIONES

TALLER DE ESPIRITUALIDAD - 2020

"Hay que orar con Alegría, con energía, de todo corazón. No reces solo cuando estás obligado a ello, en la prueba o en la necesidad"
— San Juan de Kronstadt

Santiago de Chile - Primera Edición - Fiesta de Pentecostés - 2020

ORACIONES DE LA MAÑANA

Habiendo ya despertado, levántate de tu cama, luego, sin pereza y con fe colócate en frente de tus iconos, respira unas cuantas veces, deja de lado tus tareas terrenales y concéntrate en Cristo. Haz la señal de la Cruz, y entonces comienza diciendo:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amen.

Continua las siguientes oraciones sin prisa y con calma, si sientes que no tienes mucho tiempo, es mejor decir algunas oraciones pero con cuidado y con tu corazón puesto en ellas, mejor eso a recitarlas todas sin tu corazón.

¡Gloria a Ti, Oh Dios Nuestro, gloria a Ti!

Oh, Rey Celestial, Paráclito, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y llenas todas las cosas, Tesoro de todo lo bueno, y Dispensador en la Vida, ven y mora en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, Oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (3 veces). Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones; Oh, Santísimo, mira y sana nuestras dolencias por la Gloria de Tu Nombre. Señor, ten piedad (3 veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu

reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

Troparios a la Santísima Trinidad
Al levantarnos del sueño acudimos a Ti, Oh Bondadoso y Te entonamos Oh Poderoso el himno angelical: ¡Santo, Santo, Santo eres Tú, Oh Dios, por las oraciones de tu Santa Madre, ten piedad de nosotros!
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Del lecho y del sueño me levantaste, Señor, ilumina mi mente y mi corazón y abre mis labios para que Te alabe, Trinidad Santa, diciéndote: ¡Santo, Santo, Santo eres Tú, Oh Dios por las oraciones de tu Santa Madre, ten piedad de nosotros!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Juez supremo vendrá de improviso y las obras de cada uno serán descubiertas, por eso en medio de la noche Te invocamos con temor. ¡Santo, Santo, Santo eres Tú, Oh Dios, por las oraciones de tu Santa Madre ten piedad de nosotros!
Señor ten piedad. (12 veces)

Oración a la santísima trinidad
Al levantarme del sueño Te doy gracias, Oh Santísima Trinidad, por tu gran bondad e infinita misericordia, ya que no has mostrado ira contra mí, pecador e indolente. Tampoco me has hecho perecer con mis iniquidades, sino que usando de Tu habitual misericordia y amor por la humanidad, me hayas levantado a mí que yacía desesperado, para que al amanecer pueda cantar himnos que glorifican tu grandeza. Y ahora Señor, ilumina mi mente, mi corazón, y abre mis labios para instruirme con tus Palabras, comprender tus Mandamientos, hacer tu Voluntad, cantarte y confesarte con todo mi corazón y glorificar tu Santísimo Nombre del Padre, Hijo, y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Credo (Lunes, Miércoles y Viernes)
Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra, y de todo lo visible e invisible.

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, nacido, no creado, consustancial al Padre, por quien todo fue hecho.

Y quien por nosotros los hombres y para nuestra salvación, descendió del cielo, se encarnó del Espíritu Santo y María Virgen y se hizo hombre.

Y crucificado también por nosotros, bajo Poncio Pilato; padeció y fue sepultado.

Y resucitó al tercer día, según las Escrituras.

Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.

Y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su Reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor, Vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por los Profetas.

Y en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica.

Y Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados.

Y espero la resurrección de los muertos. Y la vida del siglo venidero. Amén.

Salmo 50 (Martes, Jueves y Sábado)
Apiádate de mí, oh Dios, según tu gran misericordia; según tu inmensa bondad, borra mi iniquidad. Lávame más y más de mi maldad y purifícame de mis pecados. Pues reconozco mis culpas y mi pecado está siempre ante mí. Contra ti, sólo contra ti, he pecado y delante de ti he hecho el mal, por lo tanto eres reconocido justo en tu sentencia y soberano en tu juicio. Considera que en maldad fui modelado y en pecado me concibió mi madre. Porque, Tú que amas la verdad en lo interior me descubres los misterios profundos de tu sabiduría. Rocíame con hisopo y seré puro; lávame y emblanqueceré más que la nieve. Hazme escuchar la alegría y el júbilo, y mis huesos abatidos se estremecerán de regocijo. Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, oh Dios, un corazón puro y renueva dentro de mí un espíritu recto. No me alejes de tu presencia y no quites de mí tu Espíritu Santo. Devuélveme el gozo de tu salvación y un espíritu libre me sustente. Enseñaré a los impíos tus caminos y los pecadores volverán a Ti. Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación y aclamará mi lengua tu justicia. Abre, Señor, mis labios y cantará mi boca tus alabanzas. Pues no es sacrificio lo que te complace. Si te ofreciera un holocausto no lo quieres. El sacrificio para Dios es el espíritu arrepentido. Al corazón contrito y humillado, Tú, oh Dios, no lo desprecias. En tu bondad, Señor, trata benignamente a Sión y reconstruye las murallas de Jerusalén. Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos. Entonces se te ofrecerán víctimas en tu altar.

Primera oración - Lunes (San Macario el grande)

¡Oh Dios!, purifícame a mi pecador porque nunca he hecho nada bueno ante ti; líbrame del maligno, y que Tú voluntad se cumpla en mí, para que yo pueda abrir mis labios indignos sin condenación, y alabar Tu Santo Nombre de Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Segunda oración - Lunes (San Macario el grande)
Al despertar de mi sueño, Te ofrezco, Oh Salvador, himnos de alabanza y postrándome te ruego: concédeme no dormirme en la muerte del pecado, si no que apiádate de mí, Oh Tú que fuiste voluntariamente crucificado, Te ruego apresúrate a levantarme que estoy postrado en la indolencia de mis pecados, y abatido por la pereza, y sálvame por la oración e intercesión, y después del sueño de la noche, haz que brille para mí la luz de un día sin pecado y sálvame Oh Cristo, Dios.

Tercera oración - Lunes (San Macario el grande)
Al despertarme del sueño me apresuro a Ti, Oh Soberano, Amante de la humanidad, y por Tu bondad me esfuerzo por cumplir Tus obra, y Te suplico con mi oración que me ayudes siempre en todas cosas, y me libres de toda maldad, de todo lo malo del mundo, de todos los ataques del maligno. Sálvame y llévame a Tu Reino eterno. Porque Tú eres mi Creador, Proveedor de todo lo bueno, y toda mi esperanza está en Ti, y te rindo gloria, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuarta oración - Martes (San Macario el grande)
Oh Señor, que en tu abundante bondad e infinita misericordia, me has concedido pasar la noche sin caer en la tentación. Soberano y Creador de todo, concédeme hacer tu voluntad por tu verdadera Luz y con el corazón iluminado, ahora y siempre, y por los siglos de siglos. Amén.

Quinta oración - Martes (San Macario el grande)
Dios Señor Todopoderoso, que recibes de tus poderes celestiales el himno tres veces santo, recibe también de mí, tu indigno siervo, este cantico de la noche, y concédeme cada año de mi vida y a cada hora de glorificarte Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sexta oración - Miércoles (San Basilio el grande)
Señor todopoderoso, Dios de las potestades y de toda carne, que moras en las alturas y cuidas de los humildes, que miras los corazones y los cuerpos, que claramente prevés los secretos de los hombres, Luz sin principio y eterna, inmutable e inmutada, Rey inmortal, acepta nuestras oraciones que ahora te ofrecemos con labios sucios, confiando en tu inmensa misericordia. Perdónanos todos nuestros pecados cometidos en pensamiento, palabra y obra, consciente o inconscientemente, y límpianos de toda mancha de la carne y del espíritu. Concédenos pasar la noche de esta presente vida con

un corazón atento y con sobriedad de pensamiento. Siempre esperando la segunda llegada resplandeciente de tu Hijo Unigénito, nuestro Señor Dios y Salvador, Jesucristo, en el que ha de venir con gloria como Juez a recompensar a todos los hombres según sus obras; que no nos encuentre caídos en la indolencia, sino despiertos y vigilantes, listos para acompañarlo al regocijo y al Reino divino de su gloria, donde jamás cesa la voz de los que festejan y el gozo inefable de los que contemplan la inexpresable belleza de tu rostro. Porque tú eres la verdadera luz que ilumina y santifica todas las cosas, y el universo entera te alaba por todos los siglos. Amén.

Séptima oración - Jueves (San Basilio el grande)
Te bendecimos, oh Altísimo Dios y Señor de la misericordia. Que estás siempre realizando innumerables, grandes e inescrutables cosas con nosotros, gloriosas y maravillosas. Que nos permites dormir para tregua de nuestras debilidades y reposo de los agobios de nuestra fatigadísima carne. Te agradecemos que Tú no nos hayas destruido por nuestros pecados y por el contrario nos hayas amado como siempre y aunque estemos sumidos en la desesperación, Tú nos has levantado para alabar tu poder. En consecuencia, imploramos que en Tu incomparable bondad nos ilumines los ojos de nuestra comprensión y eleve nuestra mente del pesado sueño de la indolencia; abra nuestra boca y la colme con Tu alabanza, para que seamos capaces sin distraernos de cantarte y confesarnos a Ti, que eres Dios glorificado en todo y por todos, el Padre eterno, con Tu único engendrado Hijo, y Tú absolutamente santificado y bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Octava oración - Viernes (A Nuestro Señor Jesucristo)
Oh Mi Dios infinitamente generoso y misericordioso, Señor Jesucristo, que por causa de tu gran amor descendiste, y te encarnaste para salvarnos a todos. Te ruego nuevamente, ¡Oh Salvador!, ¡Sálvame conforme a Tu gracia, Te lo ruego!, pues si Tú me salvaras por mis obras, esto no sería gracia ni don, sino más bien un deber. Sin duda, en Tu infinita compasión e infinita misericordia, Tú, Oh mi Cristo has dicho: quienquiera que crea en Mí vivirá y nunca morirá. Si la fe en Ti salva a los desesperados, tu que eres Mi Dios, Mi Creador y Mi Salvador ¡Sálvame! Toma en cuenta mi fe en vez de a mis actos. ¡Oh mi Dios! Porque Tú no encontrarás actos que pudieran justificarme, pero que esa fe mia sea suficiente para que me justifique. Para que baste y se me absuelva, y me haga participe de Tu gloria eterna, y que me alejes de las garras del maligno, Oh Dios, y alarde que me ha separado de Tus manos y tu luz. ¡Oh Cristo, mi Salvador! quiéralo yo o no, ¡Sálvame! ¡Apresúrate!, rápido, rápido, pues estoy pereciendo. Tú eres mi Dios desde el vientre de mi madre. Concédeme, Cristo que Te ame ahora mismo, al igual que como alguna vez amé el pecado, y también que trabaje para Ti sin pereza, como trabajé antes para el Maligno. Pero primordialmente trabajaré para Ti, mi Señor y Dios, Jesucristo, todos los días de mi vida, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Novena Oración - Sábado (A nuestro Santo Ángel Guardián)
Oh Ángel Santo, intercede por mi alma desdichada y mi vida apasionada, no me abandones, ni te distancies de mí por mi intemperancia. No des lugar a que el demonio engañoso me domine a causa de la violencia de mi cuerpo mortal. Fortalece mi pobre y débil voluntad y guíame por el camino de la salvación. Oh Ángel Santo de Dios, guardián y protector de mi cuerpo y de alma desdichada, perdóname todas las aflicciones que Te he haya causado durante todos los días de mi vida, y por todos los pecados que pueda haber cometido durante la pasada noche., te pido que me Protejas durante el presente día, y ampárame, presérvame y dame tu auxilio frente a de toda tentación del enemigo, para que no molestar a Dios por ningún pecado. Y ruega al Señor por mí, para que Él pueda fortalecerme en Su temor, y hacerme, Su siervo y servidor, digno de Su bondad. Amén.

Décima Oración - Sábado (A la Santísima Virgen María)
Oh Santísima Virgen María,, Madre de Dios, a través de tus oraciones santas y poderosas, aleja de mí, tu humilde e indigno siervo, la desesperación, la distracción, irracionalidad, la indiferencia, y de todos los pensamientos impuros, malignos e impíos que pudieran salir de mi corazón desdichado y mi mente obscurecida. Apaga el ardor de mis pasiones, porque soy miserable y desdichado. Líbrame de mis numerosos y lamentables recuerdos y de toda ilusión. Libérame de todos los malos actos, porque todas las generaciones glorifican y bendicen tu Santo y honorabilísimo Nombre. Por los siglos de los siglos. Amén.
Alégrate, oh Virgen Madre de Dios, María llena de gracia, el Señor está contigo. Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has llevado al Salvador de nuestras almas.

Súplicas de Intercesión
Oh huestes celestiales de santos ángeles y arcángeles, rueguen por nosotros pecadores.
Oh gloriosos apóstoles, profetas, mártires y todos los santos, rueguen por nosotros pecadores.

Troparios y contaquios para cada día de la semana:

<u>Los Domingos, los troparios de la Resurrección.</u>

Cuando la piedra fue sellada por los judíos y tu purísimo cuerpo fue custodiado por los guardias, resucitaste al tercer día, oh Salvador, concediendo al mundo la vida. Por lo tanto, los poderes celestiales clamaron a Ti, oh Dador de Vida: Gloria a tu resurrección, oh Cristo, gloria a tu dominio, gloria a tu plan de salvación, oh Único, amante de la humanidad.

Cuando fuiste a la muerte, oh vida inmortal, aniquilaste al infierno con el

relámpago de tu divinidad. Y cuando levantaste a los muertos que estaban bajo la tierra, clamaron a Ti todos los poderes celestiales: oh Cristo Dios, dador de vida, gloria a Ti.

Alégrense los cielos y regocíjese la tierra, porque el Señor hizo prodigio con su diestra; aniquiló la muerte con la muerte y fue el primogénito entre los muertos, y nos salvó de lo profundo del infierno, concediendo al mundo la gran misericordia.

Las discípulas del Señor supieron por el ángel la gozosa proclamación de la resurrección y la abolición del juicio ancestral; y anunciaron con orgullo a los Apóstoles: la muerte es vencida, resucitó Cristo Dios, concediendo al mundo la gran misericordia.

Alabemos nosotros los fieles y prosternémonos ante el Verbo, coeterno con el Padre y el Espíritu, que nació de la Virgen para nuestra salvación; porque consintió ser elevado en el cuerpo sobre la cruz; y soportó la muerte y resucitó a los muertos con su gloriosa resurrección.

Los poderes celestiales aparecieron sobre tu sepulcro y los guardias quedaron como muertos. Y María entró al sepulcro buscando tu cuerpo purísimo; Venciste al infierno sin ser tentado por él. Saludaste a la Virgen. Concediste la vida, Tú que resucitaste de entre los muertos, Señor gloria a Ti.

Destruiste la muerte con tu cruz y abriste el paraíso al ladrón. Y mudaste los lamentos de las Miróforas, y ordenaste a tus discípulos que predicasen; que resucitaste oh Cristo Dios, concediendo al mundo la gran misericordia.

Descendiste desde las alturas, oh compasivo, aceptaste ser sepultado por tres días, por salvarnos de nuestros sufrimientos. Vida y resurrección nuestra, oh Señor, gloria a Ti.

Los Lunes, a las Potestades Incorpóreas

Arcángeles de las huestes celestiales, nosotros indignos os imploramos que por vuestras súplicas nos cobijéis bajo el amparo de las alas de vuestra gloria inmaterial, protegiendo a los que caemos, y clamamos con diligencia: Redimidnos del peligro, vosotros los adalides de los ejércitos de las potestades del cielo.

A la Virgen María

A la Purísima criada en el templo para el Santo de los Santos, a la que estaba revestida de fe, de sabiduría y de intachable virginidad, el Arcángel le trajo el saludo de los cielos: Salve, Bienaventurada; Salve, oh Gloriosa, el Señor está contigo.

Arcángeles de Dios, ministros de la gloria divina, guías de los hombres y jefes de los seres incorpóreos, pedid lo que es útil para nosotros al que es grande en misericordia.

Los Martes, al Precursor Juan Bautista

La conmemoración del Justo es acompañada de su veneración, mas para ti, oh Precursor, es suficiente el testimonio del Señor, pues te has revelado como el más laureado de los profetas, porque te fue concedido bautizar en las corrientes a Aquel a quien predicabas. Y habiendo luchado con regocijo por la verdad, anunciaste también a los que estaban en el infierno a Dios manifestado en la carne, el que quita los pecados del mundo y que nos concede su gran misericordia.

A la Virgen María

Nosotros hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina por medio de ti, Madre de Dios, siempre Virgen, porque diste a luz para nosotros a Dios encarnado. Por tanto, justamente, todos con piedad te engrandecemos.

La que antes era estéril ahora da a luz al Precursor de Cristo, el cumplimiento de todas las profecías, porque en el Jordán impuso las manos sobre el que fue anunciado por los profetas, y se reveló como el Profeta de Dios Verbo, Predicador y Precursor.

Los Miércoles, a la Madre de Dios al Pie de la Cruz

Salva, oh Señor, a tu pueblo, y bendice tu heredad, concede a los fieles Ortodoxos la victoria sobre los enemigos, y protege a los tuyos por Tu Santa Cruz.

A la Virgen María

Teniendo tu protección, oh Inmaculada, y liberados por tus súplicas de la angustia, guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, y todos, pues es justo, con piedad te engrandecemos.

Tú, que por tu propia voluntad, fuiste levantado sobre la Cruz, concede tus mercedes al nuevo pueblo que es llamado por tu nombre, oh Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con tu poder a tu pueblo fiel, concediéndole la victoria sobre el Adversario a los que gozan de tu ayuda, armadura de paz, trofeo invencible.

Los Jueves, a los Apóstoles y a Nicolás el Taumaturgo

A los Apóstoles

Santos Apóstoles, interceded ante Dios misericordioso, para que conceda el perdón de las ofensas a nuestras almas.

A San Nicolás
La verdad de tus obras oh padre y obispo San Nicolás, te ha hecho ser para tu rebaño regla de fe, maestro de templanza y modelo de dulzura. De esta manera has obtenido por tu humildad la exaltación y por tu pobreza la riqueza.

A la Virgen María
Al Verbo del Padre, Cristo Dios nuestro, le hemos conocido encarnado en ti: Virgen Madre de Dios, la única pura, la única bienaventurada. Por tanto, sin cesar te cantamos y te engrandecemos.

A los Apóstoles
A los tenaces Predicadores inspirados por Dios, jefes de tus Discípulos, oh Señor, los recibiste en el reposo y en el gozo de tus bienes; aceptaste su aflicción y su muerte como algo más precioso que todos los holocaustos, Tú que eres el Único que conoces el corazón.

A San Nicolás
En Mira, oh San Nicolás, te revelaste como buen pastor, pues habiendo cumplido, oh Venerable, el Evangelio de Cristo, ofreciste tu vida por tu pueblo, salvaste a los inocentes de la muerte, y fuiste santificado, como iniciado de la gracia de Dios.

Los Viernes, a la Santa Cruz

Salva, oh Señor, a tu pueblo, y bendice tu heredad, concede a los fieles Ortodoxos la victoria sobre los enemigos, y protege a los tuyos por Tu Santa Cruz.

A la Virgen María
Teniendo tu protección, oh Inmaculada, y liberados por tus súplicas de la angustia, guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, y todos, pues es justo, con piedad te engrandecemos.

Tú, que por tu propia voluntad, fuiste levantado sobre la Cruz, concede tus mercedes al nuevo pueblo que es llamado por tu nombre, oh Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con tu poder a tu pueblo fiel, concediéndole la victoria sobre el Adversario a los que gozan de tu ayuda, armadura de paz, trofeo invencible.

Los Sábados, a Todos los Santos y por los Difuntos

A todos los santos
Apóstoles, Mártires, Profetas, Obispos, Venerables y Justos, que habéis peleado la buena batalla, preservando la fe. Os rogamos que supliquéis al Salvador, al que es bueno, que salve nuestras almas.

Por los Difuntos
Acuérdate, Señor Bondadoso, de todos tus siervos, y perdónales todos los pecados de su vida, pues fuera de ti no hay nadie sin mancha, que pueda dar reposo a los difuntos.

A la Virgen María
Padre de la Luz inefable, con himnos angelicales te honramos y con piedad te engrandecemos.

Por los Difuntos
Con los Santos, haz descansar, oh Cristo, las almas de tus siervos, donde no hay dolor, ni tristeza, ni angustia, sino vida eterna.

A Todos los Santos
Como primicias de la naturaleza al Sembrador de la creación, el mundo te ofrece, Señor, a los mártires portadores de Dios. Por sus intercesiones y por las de la Madre de Dios, conserva a tu Iglesia y tu rebaño en la paz, Tú que eres grande en misericordia.

Ruega a Dios por mí, oh san N. (tu santo patrón), porque yo vuelva a Él, que eres el veloz ayudante e intercesor para mi alma.

Oración al Ángel Guardián personal
Oh ángel de Cristo, santo guardián y protector de mi alma y cuerpo, perdóname de todo lo que te he ofendido cada día de mi vida, y protégeme de toda influencia y tentación del maligno. Pueda yo nunca más enojar a Dios por ningún pecado. Ora por mi al Señor para que me haga digno de la gracia de la Santísima Trinidad, y de la Santísima Madre de Dios, y de todos los Santos. Amén.

Peticiones Personales

Lecturas
Ahora se puede leer las Sagradas Escrituras, o alguna obra de algún Santo Padre.

Conclusión
Salva Oh Señor a tu pueblo y bendice tu heredad, concede a tu pueblo la victoria sobre sus enemigos, y protege a los tuyos por tu Santa Cruz. Verdaderamente es digno bendecirte, oh progenitora de Dios y siempre bienaventurada y purísima madre de nuestro Dios. Tú eres más venerable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines. A

Ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, a Ti engrandecemos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
Señor, ten piedad. (3 veces)

Oh Señor Jesucristo, Hijo de Dios, por las intercesiones de Tu Madre inmaculada, de San N. (tu santo patrón), y de todos tus santos, ten piedad de nosotros y sálvanos, porque eres un Dios misericordioso, y amante a la humanidad. Amén.

Oración de los Padres de Optima
Señor, concédeme recibir con tranquilidad espiritual todo lo que me traerá el día que comienza.
Concédeme que yo pueda entregarme íntegramente a tu santa voluntad. En cada hora de éste día, instrúyeme y apóyame en todo.
Cualquier noticia que reciba en el transcurso del día enséñame aceptarla serenamente y con firme convicción de que todo es tu santa voluntad. En todas mis palabras y actos dirige mis pensamientos y sentimientos.
En los sucesos imprevistos no permitas que olvide que todo ha sido enviado por Ti. Enséñame a actuar con rectitud y juiciosamente con cada miembro de mi familia, sin perturbar ni afligir a nadie.
Señor, dame fuerzas para sobrellevar el cansancio de éste día y de todos los acontecimientos que en él se produzcan.
Dirige mi voluntad y enséñame a rezar, a creer, tener esperanza y paciencia, a perdonar y a amar. Amén.

Oración de San Efrén el Sirio (En la Gran Cuaresma y días de ayuno)
Señor y Soberano de mi vida, líbrame del espíritu de indolencia, desaliento, vanagloria y palabra inútil. (*postración*)
Y concédeme a mí, tu siervo pecador el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor. (*postración*)
Si, Rey mío y Dios mío, concédeme de conocer mis faltas y no juzgar a mis hermanos. Porque eres bendito por siempre. Amén. (*postración*)

Oh Dios, purifícame a mi pecador. (*12 postraciones*).

Luego la oración de San Efrén una vez mas completa sin postraciones.

Y una postración al final.

ORACIÓN DE LA NOCHE

Enciende una vela y en silencio venera los íconos. Después quédate en

silencio por unos momentos hasta que todos tus sentidos se calmen.

Luego haz tres postraciones, diciendo:
Señor Jesucristo, Hijo de Dios, apiádate de mí, que soy pecador.

En el Nombre del Padre, ✠ del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Gloria a Ti Nuestro Dios, gloria a ti.

Oh Rey Celestial, Paráclito, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y todo lo llenas. Tesoro de todo lo bueno y dador de la vida; ven y mora en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros. (3 veces).

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (3 veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

Troparios
Habiendo llegado al final del día, oh Señor, te doy gracias y te suplico consérvame sin pecado en la tarde y en la noche: Concédemelo, Oh Salvador y sálvame.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Habiendo llegado al ocaso del día te glorifico oh Soberano y te suplico guardarme en la tarde y en la noche: Concédemelo, Oh Salvador y sálvame. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo llegado al final del día, te alabo, Oh Santo y te suplico librarme de todo tropiezo en la tarde y en la noche: Concédemelo, Oh Salvador y

sálvame.

Señor ten piedad. (12 veces)

Credo - Símbolo de la Fe
Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra, y de todo lo visible e invisible.

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, nacido, no creado, consustancial al Padre, por quien todo fue hecho.

Y quien por nosotros los hombres y para nuestra salvación, descendió del cielo, se encarnó del Espíritu Santo y María Virgen y se hizo hombre.

Y crucificado también por nosotros, bajo Poncio Pilato; padeció y fue sepultado. Y resucitó al tercer día, según las Escrituras.

Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.

Y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su Reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor, Vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por los Profetas.

Y en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica.

Y Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados.

Y espero la resurrección de los muertos. Y la vida del siglo venidero. Amén.

Oración - Domingo
Oh Cristo nuestro Dios, quien en todo momento y en cada hora en el cielo y en la tierra, eres adorado y glorificado; muy paciente, misericordioso y compasivo; quien amas a los justos y muestras misericordia a los pecadores; quien llamas a todos a la salvación a través de la promesa de bendiciones venideras; Oh Señor en esta hora recibe nuestras súplicas y dirige nuestras vidas acorde a Tus mandamientos Santifica nuestras almas, bendice nuestros cuerpos, corrige nuestros pensamientos, limpia nuestras mentes; líbranos de toda tribulación, maldad y angustia. Abrázanos con tus santos ángeles, que guiados y custodiados por ellos, podemos alcanzar la unidad de la fe y el conocimiento de tu gloria inaccesible, porque tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Macario el Grande a Dios Padre - Lunes
Qué Te ofreceré, o que Te daré, oh Rey Inmortal lleno de grandes dones, clemente y amante de la humanidad, siendo perezoso en complacerte no he hecho nada bueno por Ti. Me dejaste llegar hasta el fin de este día preocupándote de mi conversión y de la salvación de mi alma. Sé benevolente conmigo, soy un pecador exento de toda obra buena, levanta mi alma caída y manchada de inconmensurables pecados, quítame todo pensamiento malvado en esta vida. Perdona mis pecados, oh Único exento de pecado, en lo que he pecado en este día con todos mis sentidos, con tu divino Poder ampárame de todo acoso del adversario; y con tu fuerza e inefable amor a la humanidad limpia, oh Dios la multitud de mis pecados. Ten la bondad de liberarme de las redes del maligno, y salva mi alma apasionada e ilumíname con la luz de tu Rostro, cuando vengas en gloria. Déjame dormir sin condenación, sin ensueño, y has que la mente de tu siervo no tenga perturbaciones y aleja de mí toda acción satánica, alumbra los ojos de mi corazón, para no dormirme en la muerte. Envíame un ángel de paz, guardián y guía de mi alma y cuerpo para que él pueda salvarme de mis adversarios, elévame de mi lecho, te ofrezco plegarias de agradecimientos, sí, oh Señor, óyeme a mí pecador con la conciencia afligida. Levántame para aprender tus Palabras, aleja de mí toda aflicción satánica por tus santos ángeles, para que pueda bendecir tu Santo Nombre y glorificar a tu Purísima Deípara María, el amparo de los pecadores. Acepta que Ella interceda por nosotros, pues Ella emula tu amor a la humanidad. Por tu intercesión y por la señal de la honorable Cruz, conserva mi alma menesterosa, Jesucristo nuestro Dios, porque eres Santo y glorificado en los siglos de los siglos. Amén.

Oración a Nuestro Señor Jesucristo de San Antioco - Lunes
Omnipotente, Verbo del Padre, perfecto por excelencia, Jesucristo, Tú, que por tu misericordia infinita, nunca abandonarás a tu servidor, sino que reposas siempre en él, Jesús Buen Pastor de tus ovejas, no me entregues a los ardides de la serpiente seductora, ni me dejes a merced de Satanás, porque el germen de corrupción está en mí. Por lo tanto, Señor Dios, ante quien nos prosternamos, Jesucristo, Rey Santo, consérvame durante mi sueño por tu luz inextinguible, por tu Santo Espíritu, con el cual santificaste a tus discípulos. Oh Señor, concede a tu indigno servidor, tu salvación en mi lecho. Ilumina mi mente con la luz de comprensión de tu Santo Evangelio, mi alma con el amor de tu Cruz, mi corazón con la pureza de tu Palabra, mi cuerpo con tu Pasión impasionada. Preserva mi pensamiento con tu humildad y estimúlame oportunamente para glorificarte, pues Tú eres supremamente alabado con Tu Padre co-eterno y el Santísimo Espíritu por siempre. Amén.

Oración al Espíritu Santo de Efrén el Sirio - Martes
Señor Rey de los cielos, Consolador, Espíritu de Verdad, ten misericordia y piedad de mí tu servidor pecador e indigno y absuelve todos los pecados

que humanamente cometí hoy, y no sólo como hombre, incluso peor que una bestia, mis pecados voluntarios e involuntarios cometidos en conciencia o ignorancia, los de mi juventud y por falsas sugerencias, aquellos que son frutos de la temeridad o de la aflicción. Si he jurado por tu Nombre, o lo he vilipendiado en mi pensamiento, o he reprochado a alguien, o en mi ira he injuriado o calumniado.
Si a alguien he entristecido, o si me he enojado por nada, si he mentido, si he dormido innecesariamente, si un mendigo ha acudido a mí y lo he despreciado, si causo pena a mi hermano o discutido con él, o si he juzgado a alguno, si me he envanecido, o enorgullecido, o si la ira me dominó o si durante la oración mi mente se ha distraído por la fascinación de este mundo, si mi imaginación se ha complacido en pensamientos impuros, si me entregué a la gula o a la embriaguez, o si he reído en exceso, o he pensado mal, si he codiciado lo ajeno, o he pronunciado palabras ilícitas, o me he burlado de las faltas de mi prójimo, cuando las mías son innumerables, o he descuidado la oración o he incurrido en cualquier otro pecado que no puedo recordar, todo esto y mucho más, Te confieso hacedor mío Soberano, apiádate de mi, tu afligido e indigno, servidor redímeme, absuélveme y perdóname en tu bondad y amor a los hombres, a fin de que lascivo, pecaminoso y despreciable como soy, pueda acostarme y gozar de un sueño tranquilo y venerar, alabar y glorificar tu Honorabilísimo Nombre, con el Padre y Su Hijo Unigénito, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Oración - Miércoles
Oh Señor, Dios nuestro, en Tu bondad y amor a la humanidad, perdóname todos los pecados que he cometido hoy de palabra, acción y pensamiento. Concédeme un sueño apacible y sereno. Envíame Tu Angel Guardián para protegerme y defenderme de todo mal. Porque Tú eres el salvaguardia de nuestras almas y cuerpos, y a Ti Te rendimos gloria, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Amén.

Oración - Miércoles
Oh Señor, Dios nuestro, en Quien creemos y cuyo Nombre invocamos por encima de todo nombre, concédenos preparándonos para el descanso del alma y el cuerpo, y guárdanos de todas las tentaciones y ocultos placeres. Detén la rebelión de las pasiones y apaga el ardiente cuerpo. Concédenos vivir castamente de palabra, para que adquiriendo una vida virtuosa y heroica, no desertar de tus prometidas bendiciones. Ya que Tú eres Bendito para siempre. Amén.

Oración de San Juan Crisóstomo - Jueves

1. Señor, no me prives de tus bienes celestiales.
2. Señor líbrame de los tormentos eternos.
3. Señor, si he pecado de intención o pensamiento, de palabra o acción,

perdóname.
4. Señor, redímeme de toda ignorancia, olvido, cobardía y despiadada insensibilidad.
5. Señor, rescátame de toda tentación.
6. Señor, ilumina mi corazón oscurecido por la concupiscencia.
7. Señor, siendo humano he pecado, pero Tú siendo el Dios generoso, ten piedad de mí, conociendo la enfermedad de mi alma.
8. Señor, transmite tu gracia en mi ayuda, para que yo pueda alabar tu Santo Nombre.
9. Señor Jesucristo, inscribe a tu siervo en el Libro de la Vida, y concédeme un buen fin.
10. Oh Señor mi Dios, aun cuando no he hecho nada bueno a tu vista, sin embargo concédeme tu Gracia para hacer un buen comienzo.
11. Señor, esparce en mi corazón el rocío de tu Gracia.
12. Señor del cielo y de la tierra, recuérda a tu pecaminoso servidor, ignominioso e impuro, en tu Reino. Amén.
13. Señor, recíbeme en mi arrepentimiento.
14. Señor no me desampares.
15. Señor apártame de la tentación.
16. Señor concédeme buenos pensamientos.
17. Oh Señor, dame lágrimas y recuerdo de la muerte y contrición.
18. Señor, dame el deseo de confesar mis pecados.
19. Señor dame la humildad, la castidad y la obediencia.
20. Señor, dame la paciencia, la magnanimidad y mansedumbre.
21. Señor, introduce la raíz de todo bien en mi corazón, que es el temor ante Ti.
22. Oh Señor, hazme capaz de amarte con toda mi alma, mi entendimiento y de cumplir en todo tu voluntad.
23. Señor, protégeme de cierta gente, demonios, pasiones y de toda cosa perniciosa.
24. Oh Señor, Tú sabes que Tú actúas como Tú quieres, que tu voluntad reine en mí, pecador, pues Bendito eres Tú por siempre. Amén.

Oración a Nuestro Señor Jesucristo - Viernes

Oh Señor Jesucristo, Hijo de Dios, por merced a tu Honorabilísima Madre, tus Angeles a tu Profeta, Precursor y Bautista, los Apóstoles inspirados de Dios, los radiantes y victoriosos mártires, los venerables y teóforos Padres y por las oraciones de todos los Santos, líbrame del constante acoso del demonio, mi Señor y Hacedor, que no deseas la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, otórgame también la conversión a mí, réprobo e indigno como soy. Arrebátame de las fauces de la perniciosa serpiente, que procura devorarme y arrastrarme vivo al Hades. Mi Señor y mi Consuelo, que te encarnaste por mí, miserable, redímeme de la miseria, y concede el consuelo a mi alma desventurada. Implanta en mi corazón el deseo de cumplir tus preceptos y que pueda abandonar mis malignas acciones, para poder recibir tus Bienaventuranzas. Sálvame, pues en Ti, Señor, pongo mis

esperanzas.

Oración a la Santísima Madre de Dios - Viernes
Oh Madre Benigna del buen Rey, Purísima y siempre Bendita Deípara María, derrama en mi alma apasionada la gracia de tu Hijo y nuestro Dios y guíame por tus oraciones en el cumplimiento de las buenas obras, a fin de que pase sin pecado el curso de mi vida y obtenga el Paraíso, por tu intercesión. Virgen Deípara, Única, Purísima y Bendita.

Oración al Ángel Guardián - Sábado
Oh Angel de Cristo, Santo Guardián y Protector de mi alma y de mi cuerpo, perdóname todos mis pecados de hoy. Líbrame de todos los ardides del enemigo, para que no encolerice a mi Dios con ningún pecado. Ruega por mí, pecador e indigno servidor, para presentarme digno de la bondad y misericordia de la Santísima Trinidad, de la Madre de mi Señor Jesucristo, y de todos los Santos. Amén.

Oración a la Santísima Madre de Dios - Sábado
Oh Santísima Virgen María, Madre de Dios, a través de tus oraciones santas y poderosas, aleja de mí, tu humilde e indigno siervo, la desesperación, la distracción, irracionalidad, la indiferencia, y de todos los pensamientos impuros, malignos e impíos que pudieran salir de mi corazón desdichado y mi mente obscurecida. Apaga el ardor de mis pasiones, porque soy miserable y desdichado. Líbrame de mis numerosos y lamentables recuerdos y de toda ilusión. Libérame de todos los malos actos, porque todas las generaciones glorifican y bendicen tu Santo y honorabilísimo Nombre. Por los siglos de los siglos. Amén.
Alégrate, oh Virgen Madre de Dios, María llena de gracia, el Señor está contigo. Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has llevado al Salvador de nuestras almas.

Himnos a la Virgen María
A ti María, te cantamos madre victoriosa. Tu pueblo ofrece alabanzas de agradecimiento. De las pruebas, Madre de Dios, nos has salvado pues tú tienes invencible y excelsa fuerza. De peligros, Madre de Dios, libéranos, pues clamamos a ti: Salve, Novia Madre siempre Virgen.

Muy loable, Siempre-Virgen, bendita Madre de Cristo Dios, ofrece nuestras plegarias al Hijo y nuestro Dios, rogándole para que salve por tu mediación, nuestras almas.

En Tí deposito toda mi esperanza, oh Madre de Dios. Guardame bajo tu amparo. Oh Virgen Deípara no me rechaces a mí, pecador, exigiendo tu auxilio y protección, pues mi alma ha puesto en Ti su confianza y apiádate de mí.

Examen de Conciencia, pidiendo perdón por tus pecados.

Oración
Oh Señor, Dios nuestro, en Tu bondad y amor a la humanidad, perdóname todos los pecados que he cometido hoy de palabras, obras y pensamiento. Concédeme un sueño apacible y sereno, líbrame de toda influencia y tentación del maligno. Levantame nuevamente en el tiempo propicio para que pueda glorificarte, porque Tú eres bendito, con Tu Hijo unigénito y tu Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Peticiones Personales

Lecturas
Ahora se puede leer las Sagradas Escritura, o alguna obra de algún Santo Padre.

Troparios y contaquios para cada día de la semana:

<u>Los Domingos, los troparios de la Resurrección.</u>

Cuando la piedra fue sellada por los judíos y tu purísimo cuerpo fue custodiado por los guardias, resucitaste al tercer día, oh Salvador, concediendo al mundo la vida. Por lo tanto, los poderes celestiales clamaron a Ti, oh Dador de Vida: Gloria a tu resurrección, oh Cristo, gloria a tu dominio, gloria a tu plan de salvación, oh Único, amante de la humanidad.

Cuando fuiste a la muerte, oh vida inmortal, aniquilaste al infierno con el relámpago de tu divinidad. Y cuando levantaste a los muertos que estaban bajo la tierra, clamaron a Ti todos los poderes celestiales: oh Cristo Dios, dador de vida, gloria a Ti.

Alégrense los cielos y regocíjese la tierra, porque el Señor hizo prodigio con su diestra; aniquiló la muerte con la muerte y fue el primogénito entre los muertos, y nos salvó de lo profundo del infierno, concediendo al mundo la gran misericordia.

Las discípulas del Señor supieron por el ángel la gozosa proclamación de la resurrección y la abolición del juicio ancestral; y anunciaron con orgullo a los Apóstoles: la muerte es vencida, resucitó Cristo Dios, concediendo al mundo la gran misericordia.

Alabemos nosotros los fieles y prosternémonos ante el Verbo, coeterno con el Padre y el Espíritu, que nació de la Virgen para nuestra salvación; porque consintió ser elevado en el cuerpo sobre la cruz; y soportó la muerte y resucitó a los muertos con su gloriosa resurrección.

Los poderes celestiales aparecieron sobre tu sepulcro y los guardias quedaron como muertos. Y María entró al sepulcro buscando tu cuerpo purísimo; Venciste al infierno sin ser tentado por él. Saludaste a la Virgen. Concediste la vida, Tú que resucitaste de entre los muertos, Señor gloria a Ti.

Destruiste la muerte con tu cruz y abriste el paraíso al ladrón. Y mudaste los lamentos de las Miróforas, y ordenaste a tus discípulos que predicasen; que resucitaste oh Cristo Dios, concediendo al mundo la gran misericordia.

Descendiste desde las alturas, oh compasivo, aceptaste ser sepultado por tres días, por salvarnos de nuestros sufrimientos. Vida y resurrección nuestra, oh Señor, gloria a Ti.

Los Lunes, a las Potestades Incorpóreas

Arcángeles de las huestes celestiales, nosotros indignos os imploramos que por vuestras súplicas nos cobijéis bajo el amparo de las alas de vuestra gloria inmaterial, protegiendo a los que caemos, y clamamos con diligencia: Redimidnos del peligro, vosotros los adalides de los ejércitos de las potestades del cielo.

A la Virgen María

A la Purísima criada en el templo para el Santo de los Santos, a la que estaba revestida de fe, de sabiduría y de intachable virginidad, el Arcángel le trajo el saludo de los cielos: Salve, Bienaventurada; Salve, oh Gloriosa, el Señor está contigo.

Arcángeles de Dios, ministros de la gloria divina, guías de los hombres y jefes de los seres incorpóreos, pedid lo que es útil para nosotros al que es grande en misericordia.

Los Martes, al Precursor Juan Bautista

La conmemoración del Justo es acompañada de su veneración, mas para ti, oh Precursor, es suficiente el testimonio del Señor, pues te has revelado como el más laureado de los profetas, porque te fue concedido bautizar en las corrientes a Aquel a quien predicabas. Y habiendo luchado con regocijo por la verdad, anunciaste también a los que estaban en el infierno a Dios manifestado en la carne, el que quita los pecados del mundo y que nos concede su gran misericordia.

A la Virgen María

Nosotros hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina por medio de ti, Madre de Dios, siempre Virgen, porque diste a luz para nosotros a Dios encarnado. Por tanto, justamente, todos con piedad te engrandecemos.

La que antes era estéril ahora da a luz al Precursor de Cristo, el cumplimiento de todas las profecías, porque en el Jordán impuso las manos sobre el que fue anunciado por los profetas, y se reveló como el Profeta de Dios Verbo, Predicador y Precursor.

Los Miércoles, a la Madre de Dios al Pie de la Cruz

Salva, oh Señor, a tu pueblo, y bendice tu heredad, concede a los fieles Ortodoxos la victoria sobre los enemigos, y protege a los tuyos por Tu Santa Cruz.

A la Virgen María
Teniendo tu protección, oh Inmaculada, y liberados por tus súplicas de la angustia, guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, y todos, pues es justo, con piedad te engrandecemos.

Tú, que por tu propia voluntad, fuiste levantado sobre la Cruz, concede tus mercedes al nuevo pueblo que es llamado por tu nombre, oh Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con tu poder a tu pueblo fiel, concediéndole la victoria sobre el Adversario a los que gozan de tu ayuda, armadura de paz, trofeo invencible.

Los Jueves, a los Apóstoles y a Nicolás el Taumaturgo

A los Apóstoles
Santos Apóstoles, interceded ante Dios misericordioso, para que conceda el perdón de las ofensas a nuestras almas.

A San Nicolás
La verdad de tus obras oh padre y obispo San Nicolás, te ha hecho ser para tu rebaño regla de fe, maestro de templanza y modelo de dulzura. De esta manera has obtenido por tu humildad la exaltación y por tu pobreza la riqueza.

A la Virgen María
Al Verbo del Padre, Cristo Dios nuestro, le hemos conocido encarnado en ti: Virgen Madre de Dios, la única pura, la única bienaventurada. Por tanto, sin cesar te cantamos y te engrandecemos.

A los Apóstoles
A los tenaces Predicadores inspirados por Dios, jefes de tus Discípulos, oh Señor, los recibiste en el reposo y en el gozo de tus bienes; aceptaste su aflicción y su muerte como algo más precioso que todos los holocaustos, Tú que eres el Único que conoces el corazón.

A San Nicolás
En Mira, oh San Nicolás, te revelaste como buen pastor, pues habiendo

cumplido, oh Venerable, el Evangelio de Cristo, ofreciste tu vida por tu pueblo, salvaste a los inocentes de la muerte, y fuiste santificado, como iniciado de la gracia de Dios.

Los Viernes, a la Santa Cruz

Salva, oh Señor, a tu pueblo, y bendice tu heredad, concede a los fieles Ortodoxos la victoria sobre los enemigos, y protege a los tuyos por Tu Santa Cruz.

A la Virgen María
Teniendo tu protección, oh Inmaculada, y liberados por tus súplicas de la angustia, guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, y todos, pues es justo, con piedad te engrandecemos.

Tú, que por tu propia voluntad, fuiste levantado sobre la Cruz, concede tus mercedes al nuevo pueblo que es llamado por tu nombre, oh Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con tu poder a tu pueblo fiel, concediéndole la victoria sobre el Adversario a los que gozan de tu ayuda, armadura de paz, trofeo invencible.

Los Sábados, a Todos los Santos y por los Difuntos

A todos los santos
Apóstoles, Mártires, Profetas, Obispos, Venerables y Justos, que habéis peleado la buena batalla, preservando la fe. Os rogamos que supliquéis al Salvador, al que es bueno, que salve nuestras almas.

Por los Difuntos
Acuérdate, Señor Bondadoso, de todos tus siervos, y perdónales todos los pecados de su vida, pues fuera de ti no hay nadie sin mancha, que pueda dar reposo a los difuntos.

A la Virgen María
Padre de la Luz inefable, con himnos angelicales te honramos y con piedad te engrandecemos.

Por los Difuntos
Con los Santos, haz descansar, oh Cristo, las almas de tus siervos, donde no hay dolor, ni tristeza, ni angustia, sino vida eterna.

A Todos los Santos
Como primicias de la naturaleza al Sembrador de la creación, el mundo te ofrece, Señor, a los mártires portadores de Dios. Por sus intercesiones y por las de la Madre de Dios, conserva a tu Iglesia y tu rebaño en la paz, Tú que eres grande en misericordia.

Salva, oh Dios, a tu pueblo y bendice a tu heredad. Concede a tu pueblo la victoria sobre sus enemigos, y preserva a los tuyos por el poder de la Santa Cruz.

Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines. Tú, que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, a ti engrandecemos.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad (3 veces).

Señor Jesucristo, Hijo de Dios por las oraciones de tu Purísima Madre, de San (Patrón) y por todos los Santos, sálvanos, porque tu eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad. Amén.
Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo Hijo de Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

Oración de San Efrén el Sirio

Señor y Soberano de mi vida, líbrame del espíritu de indolencia, desaliento, vanagloria y palabra inútil. (*postración*)
Y concédeme a mí, tu siervo pecador el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor. (*postración*)
Si, Rey mío y Dios mío, concédeme de conocer mis faltas y no juzgar a mis hermanos. Porque eres bendito por siempre. Amén. (*postración*)

Oh Dios, purifícame a mi pecador. (*12 postraciones*).

Luego la oración de San Efrén una vez mas completa sin postraciones.

Y una postración al final.

ANTES DE IR A DORMIR
Besa tu cruz e ícono, haz la señal de la Cruz sobre tu cama, de pies a cabeza y de lado a lado, diciendo:
Guárdame, Señor, por el poder de tu santa y vivificadora Cruz, y mantenme alejado de todo mal.

Justo antes de ceder el sueño, di:
En tus manos, oh Señor, encomiendo mi alma y mi cuerpo. Bendíceme y apiádate de mí, y concédeme la vida eterna. Amén.

ORACIONES PARA DISTINTAS OCASIONES

Las oraciones que vienen a continuación no hacen parte de las oraciones matinales, son para situaciones puntuales, úsalas cuando veas que sea necesario, pero siempre haz todo con Cristo y haciendo la señal de la cruz.

Antes de cualquier trabajo
Oh Señor Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, has dicho: "Sin mí no puedes hacer nada". Con fe abrazo tus palabras, oh Señor, y me inclino ante tu bondad. Ayúdame a completar el trabajo que estoy por comenzar para Tu propia gloria: en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Después de cualquier trabajo
¡Tú, oh Cristo, eres el cumplimiento de todas las cosas buenas! Llena mi alma de alegría y sálvame, porque eres todo misericordioso.

Antes de comer
En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por siglos de siglos. Amén.

Señor ten piedad. (3 veces)

Oh Cristo, nuestro Dios, bendice la comida, la bebida y la comunión de tus siervos, porque eres santo siempre, ahora y siempre, y por siglos de siglos. Amén.

Después de comer
Te damos gracias, oh Cristo nuestro Dios, que nos has satisfecho con tus bendiciones terrenales; no nos prives también de tu reino celestial. Como viniste a tus discípulos y les concediste paz; ven a nosotros y sálvanos, oh Salvador.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por siglos de siglos. Amén.

Señor ten piedad. (3 veces)

Bendito sea Dios, que nos ha alimentado y alimentado con sus abundantes dones por su gracia y compasión siempre, ahora y siempre y hasta siglos de siglos. Amén.

Oración por los enfermos
Oh Santo Padre, Médico celestial de nuestras almas y cuerpos, que ha enviado a tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo, para sanar todas nuestras dolencias y librarnos de la muerte: visita y cura a tu siervo N., otorgándole la liberación desde el dolor y la restauración hasta la salud y el vigor, para que él / ella pueda darte gracias y bendecir tu Santo Nombre, del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: ahora y siempre, y por siglos de siglos. Amén.

Oración por los difuntos
En tus manos, Señor, encomiendo las almas de tus siervos N. N. Y te suplico que les concedas descanso en el lugar de tu reposo, donde descansan todos tus santos benditos, y donde la luz de tu semblante brilla para siempre. Y te ruego también que concedas que nuestras vidas actuales sean piadosas, sobrias y sin culpa, que también nosotros seamos dignos de entrar en tu Reino celestial con aquellos que amamos pero que ya no vemos: porque tú eres la Resurrección, y la vida y el reposo de tus siervos difuntos, oh Cristo nuestro Dios, y a ti atribuimos gloria: al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; ahora y siempre, y hasta siglos de siglos. Amén.

Oración de arrepentimiento
Oh Señor nuestro Dios, bueno y misericordioso, reconozco todos mis pecados que he cometido todos los días de mi vida, en pensamiento, palabra y obra; en cuerpo y alma por igual. Lamento sinceramente haberte ofendido alguna vez, y sinceramente me arrepiento; con lágrimas te ruego humildemente, oh Señor; perdóname de todas tus transgresiones pasadas de tu misericordia y líbrame de ellas. Resuelvo firmemente, con la ayuda de Tu Gracia, enmendar mi estilo de vida y no pecar más; para que pueda caminar en el camino de los justos y ofrecer alabanza y gloria al Nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Oración al entrar en el templo
Entraré en tu casa en la multitud de tu misericordia, y en tu temor adoraré hacia tu santo templo. Guíame, oh Señor, en tu justicia a causa de mis enemigos; Ábrete camino delante de mí, para que con una mente clara pueda glorificarte para siempre, un poder divino adorado en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Oración ante el icono de Cristo
Reverenciamos tu ícono inmaculado, oh Señor misericordioso, y pedimos

perdón por nuestras transgresiones, oh Cristo nuestro Dios: porque de tu propia voluntad te complació subir la Cruz en la carne, para que puedas librar de la esclavitud al enemigo a aquellos que te habías puesto de moda. Por lo tanto, clamamos en voz alta a ti: has llenado todas las cosas de alegría, oh nuestro Salvador, porque has venido para salvar al mundo.

SALMO 69

Oh Dios, acude a librarme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme. Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean. Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha, los que se burlan de mí. Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea Dios. Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios. Ayuda mía y mi libertador eres tú; Oh Señor, no te detengas.

SALMO 142

Oh Señor, oye mi oración, escucha mis súplicas; Respóndeme por tu verdad, por tu justicia. No entres en juicio con tu siervo; Porque no se justificará delante de Ti ningún ser humano. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; Ha postrado en tierra mi vida; Me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y dominó la desesperanza mi espíritu; Está atormentado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; Meditaba en todas tus acciones; Meditaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a Ti, y mi alma a Ti como la tierra árida. Respóndeme pronto, oh Señor, porque desfallece mi espíritu; No escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la fosa. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en Ti confié; Hazme saber el camino por donde he de ir, porque a Ti elevé mi alma. Socórreme de mis enemigos, oh Señor; en Ti me refugié. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Oh Señor, vivifícame por tu nombre; Por tu justicia sacarás mi alma de angustia. Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos. Y destruirás a todos los adversarios de mi alma, porque yo soy tu siervo.